

*Gonzalo Escribano Francés**
*Enrique San Martín González**
*Beatriz Muñoz Delgado**

LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL Y LAS RELACIONES EUROMEDITERRÁNEAS

Una visión desde el sur de Europa

Después de haber estado centrados en el rescate del sistema financiero, la crisis mostró su incidencia en las finanzas públicas europeas. El hecho de que los Estados miembros mediterráneos hayan sido especialmente golpeados por la crisis ha planteado la pregunta de qué impacto podría tener esta *saudade* mediterránea sobre las relaciones euromediterráneas en el medio y largo plazo. En este artículo se analiza, en primer lugar, la diferente problemática macroeconómica existente en la Unión Europea y los países socios mediterráneos (PSM). A continuación el artículo se centra en el impacto sobre la concesión de incentivos por parte de la UE a los PSM, diferenciando entre la magnitud de los mismos, su secuencia temporal y su capacidad para resultar más inclusivos.

Palabras clave: integración económica, asociación euromediterránea, países socios mediterráneos, relaciones económicas internacionales, reforma de las políticas públicas, crisis económica, Unión Europea.

Clasificación JEL: F02, F13, O57.

1. Introducción

La crisis financiera internacional entró en una nueva fase en 2010 cuando se hizo evidente que Grecia estaba experimentando graves dificultades financieras que, si no se controlaban, podían convertirse en una crisis de deuda pública con potencial para contagiar a otras economías europeas. Después de haber estado centrados en el rescate del sistema financiero, la crisis mostró su incidencia en las finanzas públicas europeas, presionando, en consecuencia, al euro. En los meses siguientes, los merca-

dos de deuda pública de varios Estados miembros de la UE se han visto fuertemente afectados, forzando a los gobiernos a asumir programas de ajuste presupuestario muy restrictivos. El control del déficit público en un momento de bajo crecimiento económico y elevados índices de desempleo parece ser la ecuación de política económica que habrá que resolver durante varios años en la mayoría de estos países. El hecho de que los Estados miembros mediterráneos hayan sido especialmente golpeados por la crisis ha planteado la pregunta de qué impacto podría tener esta *saudade* mediterránea sobre las relaciones euromediterráneas en el medio y largo plazo.

A este respecto, es importante considerar dos aspectos bien diferenciados. En primer lugar, y ▷

* Grupo de Investigación Consolidado en Economía Política Internacional-Mediterráneo. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

lo más importante, el impacto de la crisis de los países de la UE, mediterráneos o no, sobre las economías de los países socios mediterráneos (PSM)¹. La respuesta a esta cuestión requiere un análisis prospectivo cuantitativo, mediante herramientas estadísticas, que está fuera del alcance de este artículo². En segundo lugar, se puede también analizar el efecto de las dificultades económicas de los países del sur de Europa sobre las propias relaciones euromediterráneas, es decir, sobre el funcionamiento y la evolución de la totalidad de instrumentos abarcados por las políticas mediterráneas de la UE, especialmente sobre su capacidad para proveer nuevos incentivos significativos a sus vecinos mediterráneos. Curiosamente, este segundo aspecto, que desde un punto de vista económico quizás tenga una menor importancia relativa, parece estar más presente en el debate académico europeo que el impacto económico directo de la propia crisis financiera sobre los PSM. En cualquier caso, desde nuestro punto de vista, es interesante tratar de identificar algunas vías a través de las cuales las relaciones euromediterráneas pueden verse afectadas por la actual «aflicción» económica en la Europa mediterránea.

2. Naturaleza y evolución de la crisis

Para identificar tales vías es necesario exponer antes la naturaleza de dicha «aflicción». En primer lugar, los problemas no se limitan a la Europa mediterránea, puesto que la crisis también ha afectado duramente a países como Islandia, Letonia, Lituania, Irlanda o Hungría. De hecho, la economía europea en su conjunto se enfrenta a expectativas poco halagüeñas. Por tanto, el hecho de que la capacidad, o el deseo, de los Estados miembros

¹ Los PSM estrictamente hablando son Líbano, Argelia, Egipto, Jordania, Israel, Marruecos y Túnez. En la Unión por el Mediterráneo, que supone un relanzamiento del proceso de Barcelona o Partenariado Euromediterráneo, participan los siguientes países, además de la UE y la Comisión Europea: Albania, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Mónaco, por un lado; y Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Jordania, Palestina, Israel, Líbano, Siria y Turquía por otro.

² Véase al respecto FEMISE (2009).

mediterráneos para abogar por unos mayores incentivos para los PSM se haya debilitado puede no ser la cuestión más importante; lo más probable es que el objetivo de resolver los problemas internos de la UE y los problemas económicos de la eurozona absorban la mayor parte de la dinámica comunitaria en los próximos años, trascendiendo la dimensión estrictamente mediterránea.

Uno de los principales impactos de esta situación podría ser su efecto sobre los incentivos de la UE para promover las reformas económicas en los PSM (Escribano, 2009). Las buenas noticias son que los PSM están actualmente en una situación económica mucho mejor que en episodios recesivos anteriores, como ha mostrado su capacidad de afrontar la crisis actual. Por ejemplo en el *World Economic Outlook*, publicado en abril de este mismo año, el Fondo Monetario Internacional afirmaba que «Europa se enfrenta a una recuperación desigual y a desafíos de política complejos»³, mientras que «la región de Oriente Medio y el norte de África se está recuperando a buen ritmo»⁴ (FMI, 2010).

En este contexto, el impacto de las respuestas centradas en la propia UE y las estrategias de salida de la actual crisis de la mayoría de los Estados miembros sobre las políticas euromediterráneas parecen, de nuevo, más relevantes que la menor influencia de los Estados miembros del sur de Europa para defender estrategias mediterráneas más proactivas. En cualquier caso, esto último dependería de las características de sus dificultades económicas, que no son de ninguna manera similares (De Lis y Ontiveros, 2010). Éste es el segundo punto que debe aclararse.

Con este fin, a continuación se presenta el Cuadro 1, resumen de algunas de las principales macromagnitudes económicas que se han visto afectadas por la crisis con datos de 2009: crecimiento económico, desempleo, saldo comercial ▷

³ «Europe is facing an uneven recovery and complex policy challenges».

⁴ «The Middle East and North Africa region is recovering at a good pace».

LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL Y LAS RELACIONES EUROMEDITERRÁNEAS

 CUADRO 1
 ALGUNAS MACROMAGNITUDES ECONÓMICAS AFECTADAS POR LA CRISIS. AÑO 2009

Países	Datos 2009	Crecimiento del PIB real (Tasa anual de variación)	Tasa de desempleo (% sobre la fuerza laboral)	Déficit (-) o superávit (+) comercial [BCC] (% del PIB)	Déficit (-) o superávit (+) presupuestario (% del PIB)	Deuda pública (% del PIB)
Austria		-3,5	4,8	1,4	-3,4	66,5
Alemania		-4,9	7,5	4,8	-3,3	73,2
Bélgica.....		-3,0	7,9	-0,3 *	-6,0	96,7
Dinamarca		-4,9	6,0	4,0	-2,7	41,6
España		-3,6	18,0	-5,1	-11,2	53,2
Finlandia.....		-8,0	8,2	1,4	-2,2	44,0
Francia		-2,6	9,5	-1,5	-7,5	77,6
Grecia		-2,0 *	9,5	-11,2	-13,6	115,1
Irlanda		-7,1	11,9	-2,9	-5,3	115,8
Luxemburgo		-3,4	5,2	5,7	-0,7	14,5
Países Bajos		-4,0	3,4	5,2	-5,3	60,9
Portugal.....		-2,6	9,6	-10,1	-9,4	76,8
Reino Unido.....		-4,9	7,6	-1,3	-11,5	68,1
Suecia		-5,1	8,3	6,4 *	-0,5	42,3
Media UE-15		-4,3	8,3	-0,5	-6,5	67,4
Bulgaria		-5,0	6,8	-9,5	-3,9	14,8
Chipre		-1,7	5,3	-9,3 *	-6,1	56,2
Eslavaquia.....		-4,7	12,0	-3,2 *	-6,8	35,7
Eslovenia.....		-7,8	5,9	-0,3 *	-5,5	35,9
Estonia		-14,1	13,8	4,6	-1,7	7,2
Hungría.....		-6,3	10	0,4 *	-4,0	78,3
Letonia.....		-18,0	17,1	9,4	-9,0	36,1
Lituania.....		-14,8	13,7	3,8	-8,9	29,3
Malta.....		-1,5	6,9	-3,9 *	-3,8	69,1
Polonia		1,7	8,2	-1,6 *	-7,1	51,0
Rep. Checa		-4,1	6,7	-1,0 *	-5,9	35,4
Rumania		-7,1	6,9	-4,4	-8,3	23,7
Media Nuevos Estados miembros (NEM)		-7,0	9,4	-1,2	-5,9	39,4
Media UE-27		-5,5	8,8	-0,8	-6,2	54,9
Argelia		2,0 * FMI	10,2 EIU	0,4 * FMI	-8,4 FMI	20,0 * EIU
Egipto		4,7 EIU	9,4 * EIU	-2,4 * FMI	-7,0 FMI	81,1 * EIU
Israel.....		0,7 FMI	7,7 FMI	3,7 FMI	-5,1 EIU	78,4 EIU
Jordania.....		2,8 FMI	12,9 * EIU	-5,6 FMI	-8,9 FMI	64,7 * EIU
Líbano		9,0 * FMI	9,0 2007 OIT	-11,1 * FMI	-8,4 FMI	154,8 * EIU
Libia.....		-0,7 EIU	..	16,9 * FMI	10,7 FMI	3,9 * EIU
Marruecos		5,2 FMI	9,1 * EIU	-5,0 * FMI	-2,2 FMI	55,1 * EIU
Palestina.....		6,8 EIU	-31,0 EIU	..
Siria		4,0 * FMI	8,5 EIU	-4,5 * FMI	-5,5 FMI	35,4 * EIU
Túnez		3,0 EIU	14,7 EIU	-3,4 * FMI	-2,8 FMI	54,4 * EIU
Turquía		-4,7 FMI	14,1 EIU	-2,3 FMI	-5,6 FMI	46,3 EIU
Media Países Med. no UE **.....		2,6	10,6	-1,3	-4,3	59,4

* Dato no definitivo: provisional, estimado, predicción, etcétera.

** No se incluye Palestina.

BCC: Balanza por cuenta corriente.

Fuente: Unión Europea, Comisión Europea (2010): Eurostat database excepto "Balanza por cuenta corriente", FMI (2010b). Países mediterráneos no UE: FMI (2010c), EUI -Economist Intelligence Unit- (2010): Country Reports y OIT -Organización Internacional del Trabajo- (2010): Laborsta database, Labour force survey.

y déficit y deuda pública. Así mismo, además de recoger los datos de estas variables para los países de la UE se han incluido también, a efectos comparativos, los PSM.

En primer lugar, habría que comentar el caso de Grecia, cuyos desequilibrios fiscales no eran nuevos, puesto que ha sido el eslabón más débil del euro. El nuevo primer ministro socialista, el Sr. Papandreu, ordenó la auditoría de las cuentas pú-

blicas del Gobierno anterior, que en otoño de 2009 sacó a la luz una peor situación de las cuentas públicas griegas de la que había sido reconocida con anterioridad. A pesar de sus esfuerzos para conseguir la consolidación fiscal a través de importantes medidas de ajuste, el Gobierno griego no pudo calmar los mercados, en parte debido a la baja credibilidad del país motivada por episodios anteriores similares (Steinberg y Molina, 2010). La ▷

calificación crediticia de la deuda griega fue rebajada, el diferencial (*spread*) con el bono alemán en los mercados secundarios de deuda aumento rápidamente y los ataques especulativos obligaron a la UE y al FMI a rescatar a Grecia, aunque la respuesta fue decepcionante, tanto en su alcance como en su tardanza.

En los últimos meses Portugal, España e Italia han experimentado problemas para financiar su deuda pública, pero el caso griego es todavía, sin lugar a dudas, el más problemático. Italia sufre un decepcionante registro en materia de crecimiento económico, bajas tasas de inversión y un déficit público estructural que ha logrado mantener bajo control durante la crisis alrededor del 5 por 100 del PIB, pero con la deuda pública llegando a los niveles griegos, es decir, en torno al 115 por 100 del PIB. No obstante, el déficit de balanza por cuenta corriente se ha mantenido en niveles moderados, descartando problemas especiales de competitividad, y la mayor parte de la deuda pública está en manos de inversores italianos. España es un caso diferente: junto con Irlanda, ha experimentado los mayores crecimientos de la UE durante la última década, tiene unas tasas de inversión y de ahorro relativamente altas, y la consolidación fiscal previa a la crisis se ha traducido en un nivel moderado de deuda pública. En el lado contrario, las debilidades españolas son la elevada tasa de desempleo (cerca al 20 por 100), un déficit público que crece rápidamente (de un superávit del 2 por 100 del PIB en 2007 a un déficit de más del 11 por 100 en 2009) y la erosión de su competitividad debido al crecimiento del coste de la mano de obra durante la última década. Portugal sufre de falta de crecimiento y dinamismo inversor, un déficit público alrededor del 10 por 100 y una deuda pública cercana al 80 por 100 del PIB en 2009, además de una brecha de competitividad reflejada en un déficit de balanza por cuenta corriente del 10 por 100 del PIB en 2009. Finalmente, Grecia parece coleccionar todos los problemas anteriormente mencionados excepto el elevado nivel de desempleo español, es decir, falta de crecimiento económico, tasas

bajas de inversión y ahorro, un nivel de competitividad reducido, así como un gran déficit presupuestario y comercial y una deuda pública insostenible ((De Lis y Ontiveros, 2010; FMI, 2010).

No obstante, la crisis económica no sólo ha afectado a los países mediterráneos de la UE, sino que ha afectado a la Unión en su totalidad. Por ejemplo, de los países centrales de la Unión, la locomotora alemana decreció en 2009 casi un 5 por 100 en términos reales, si bien, el empleo no se ha resentido hasta el momento, puesto que la tasa de desempleo para 2009 ha sido de un 7,5 por 100, tres puntos por debajo del nivel máximo de desempleo provocado por la crisis económica que vivió Alemania en el primer lustro del siglo XXI. Además, Alemania ha logrado mantener su competitividad (superávit comercial del 5 por 100) y unos niveles moderados de déficit (-3,3 por 100), aunque la deuda pública se halle ligeramente por encima del 60 por 100 fijado como criterio de convergencia en el tratado de Maastrich (un 73 por 100). No obstante, hay que tener en cuenta que existe una corriente de opinión que piensa que la austeridad presupuestaria alemana está perjudicando la recuperación europea (Krugman, 2010).

Al contrario que Alemania, Francia presenta (comparativamente) un buen dato de crecimiento económico en 2009 (-2,6 por 100, de los mejores de la UE-15) pero acompañado de un aumento de casi dos puntos del desempleo respecto al 2008, alcanzando un 9,5 por 100. Además, aunque sus niveles de deuda pública son similares a los alemanes (por encima del 70 por 100), su déficit duplica el de aquellos, situándose en un -7,5 por 100.

Por su parte, Reino Unido experimentó en 2009 una contracción de su economía del 5 por 100, similar a la alemana, elevándose también dos puntos porcentuales su tasa de desempleo hasta el 7,6 por 100. A pesar de su tradición más liberal, la crisis ha sido combatida principalmente mediante medidas políticas fiscales expansionistas, lo que ha aumentado el déficit público hasta un 11,5 por 100, el mayor en tiempos de paz de la historia del Reino Unido (EIU, 2010). Como consecuencia, ▷

CUADRO 2
 MACROMAGNITUDES REGIONALES. AÑO 2009

Países	Valores medios 2009	Crecimiento del PIB real (Tasa anual de variación)	Tasa de desempleo (% sobre la fuerza laboral)	Déficit (-) o superávit (+) comercial [BCC] (% del PIB)	Déficit (-) o superávit (+) presupuestario (% del PIB)	Deuda pública (% del PIB)
UE-15 Núcleo (Alemania, Francia y Reino Unido) ..		-4.1	8.2	0.7	-7.4	73.0
UE-15 Sur (Portugal, España, Italia y Grecia).....		-3.3	11.2	-7.4	-9.9	90.2
UE-15 Resto		-4.9	7.0	2.6	-4.4	53.8
Total UE-15		-4.3	8.3	-0.5	-6.5	67.4
NEM Bálticos (Estonia, Letonia y Lituania)		-15.6	14.9	6.0	-6.5	24.2
NEM No Bálticos.....		-4.1	7.6	-3.6	-5.7	44.5
Total NEM		-7.0	9.4	-1.2	-5.9	39.4
Total UE-27		-5.5	8.8	-0.8	-6.2	54.9
Total Países Mediterráneos No UE *		2.6	10.6	-1.3	-4.3	59.4

* No se incluye Palestina.

Fuente: *Elaboración propia a partir del Cuadro 1.*

la nueva coalición de Gobierno conservadora surgida tras las elecciones ha puesto en marcha un ambicioso plan quinquenal de ajuste del sector público para corregir dicho desequilibrio presupuestario.

Para analizar el impacto de la crisis en el resto de la UE y en los PSM parece aconsejable agrupar los países europeos de forma que se facilite su comparación, tal y como se ha realizado en el Cuadro 2. Los datos aquí ofrecidos son medias aritméticas no ponderadas de los valores del Cuadro 1.

Como se puede observar, los países centrales de la UE han sufrido una reducción mayor de su crecimiento económico que los países del sur de Europa, aunque en las variables restantes presentan un mejor cuadro macroeconómico. El resto de los países de la UE-15 (Austria, el Benelux y los países escandinavos), quizás con la única excepción de Irlanda, han seguido un patrón más similar al de los países «centrales» (Francia, Alemania y Reino Unido) que al de los del sur de Europa.

Por su parte, los países del este de Europa, los nuevos Estados miembros de la UE, también han sido duramente afectados por la crisis, si bien hay que diferenciar entre las repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania) y el resto de países de Europa del Este y del Mediterráneo oriental.

A la vista de los datos, los países bálticos han sido los países europeos más duramente golpeados por la crisis, sufriendo, en media, un descenso del

PIB de alrededor del 15 por 100 y una tasa de desempleo de la misma magnitud, habiendo crecido ésta unos 10 puntos porcentuales desde 2007 (Comisión Europea, 2010). Como contrapartida, estos países presentan superávit comercial y unos niveles de deuda pública muy bajos (25 por 100 en media). Ahora bien, mientras que Letonia y Lituania han utilizado la misma política fiscal expansiva para luchar contra la crisis que el resto de la UE, alcanzando en 2009 un déficit fiscal del 9 por 100, Estonia lo ha mantenido para ese mismo año en un 1,7 por 100. La gran diferencia radica en que este último país tenía como objetivo entrar en el euro el 1 de enero de 2011 (BCE, 2010), por lo que lleva varios años preparando el examen de convergencia⁵. Es por ello, que ha sacrificado aquellas variables que no figuran en los criterios de convergencia (crecimiento económico, desempleo) frente a las que sí lo están (el déficit, por ejemplo)⁶.

Entre los restantes países de la UE predomina la heterogeneidad. Por ejemplo, en tasas de cre- ▷

⁵ De acuerdo con los datos del último informe de convergencia realizado por el Banco Central Europeo (BCE, 2010), actualmente estaría cumpliendo todos los criterios con la excepción del tipo de interés a largo plazo.

⁶ En la comparación de los resultados de Estonia respecto a Letonia y Lituania cabe preguntarse si la política fiscal expansiva en estos países ha tenido algún efecto, puesto que estos dos últimos países han visto contraerse su PIB de forma similar a la de Estonia a pesar de que este país no ha utilizado dicha política. Desde el punto de vista opuesto, también cabe preguntarse si el empleo por parte de Estonia de una política fiscal expansiva más profunda habría logrado reducir la caída del PIB y el desempleo.

cimiento el rango varía desde el 1,7 por 100 de Polonia, el único país de la UE-27 con crecimiento positivo en el 2009, hasta el -7,8 por 100 de Eslovenia; en desempleo, del 5,3 por 100 de Chipre al 12 por 100 de Eslovaquia; y en déficit público, del -3,8 por 100 de Malta al -8,3 por 100 de Rumania. En lo que se refiere a la competitividad exterior, si la medimos mediante el saldo de la balanza por cuenta corriente, con la excepción de Hungría y las repúblicas bálticas, todos los países que entraron recientemente en la Unión presentan déficit comercial, lo que indica ciertos problemas de competitividad, menos graves, en todo caso, que los de los países del sur de Europa de la UE-15. Finalmente, en promedio la deuda pública se haya muy por debajo del criterio de convergencia (44 por 100 *versus* 60 por 100), estando ligeramente por encima de este nivel tan sólo Hungría y Malta.

Si comparamos el comportamiento de estos países en bloque, se asimila más al de los países del norte de Europa que al de los del sur, lo que parece lógico debido a la profundas relaciones económicas existentes entre Europa central y del Este. Respecto a los países del sur de Europa, la recesión económica ha sido bastante más aguda en Europa del Este, pero la situación del resto de variables analizadas es significativamente mejor.

Por último, en los PSM también reina la heterogeneidad, tal y como era de esperar, al incluir países de muy distinto tipo, incluyendo exportadores de hidrocarburos de la OPEP (Argelia, Libia), países grandes y pequeños en términos poblacionales (Egipto o Turquía *versus* Jordania), con regímenes políticos muy diferentes, y aglutinando una mayoría de países en desarrollo con alguno desarrollado como Israel, e incluso un Estado no reconocido como Palestina con un régimen económico muy peculiar (una cuasi Unión aduanera con Israel).

A pesar de esta heterogeneidad, el rasgo que comparten todos estos países es que la crisis económica les ha afectado mucho menos en términos de crecimiento económico que a la UE (2,6 por 100 *versus* -5,5 por 100). Con la única excepción

importante de Turquía (-4,7 por 100, pero en rápida recuperación) y, en menor medida, de Libia (-0,7 por 100), ninguno de los países del sur y del este del Mediterráneo ha entrado en recesión en 2009. El caso de Turquía es fácilmente explicable por la existencia de unos lazos comerciales con la UE proporcionalmente mayores que en el caso de los otros países mediterráneos no UE, mientras que el libio se debe, en gran medida, a la reducción de la demanda mundial de crudo debido a la crisis y al difícil momento que atraviesan sus relaciones políticas con la UE.

Dado que la mayoría de estos Estados están en vías de desarrollo, sus tasas de desempleo ya eran más elevadas, generalmente, que las europeas. Si a este hecho le añadimos el menor impacto económico general de la crisis, su incidencia en términos de empleo ha sido menor que en Europa. Aunque pueda ser llamativo que, en términos medios, estos países presenten una tasa de desempleo inferior (un 10,6 por 100) a la de los países del sur de Europa (11,2 por 100), hay que tener en cuenta la existencia generalizada de un fuerte subempleo y unos datos reales sistemáticamente muy superiores a los oficiales. Una situación similar se da en el caso del déficit comercial, incluso sin tener en cuenta a Libia y Argelia, los principales exportadores de hidrocarburos de la región (un -3,8 por 100 frente a un -7,4 por 100 de los países del sur de la UE). No obstante, en este caso las estadísticas son más fiables. Ante un menor impacto general de la crisis, no les ha hecho falta recurrir a las políticas fiscales expansivas, quedando su déficit público medio dos puntos por debajo de la UE-27 (-4,3 por 100 *versus* -6,2 por 100). En cuanto al nivel de deuda pública, en términos medios se hallarían justo en el criterio de convergencia, un 60 por 100, aunque en este caso las disparidades serían más elevadas.

Además de las dificultades macroeconómicas, la salud del sector financiero europeo todavía es motivo de preocupación. A pesar de los problemas experimentados por las instituciones financieras del sur de Europa, hasta la fecha, la mayor parte ▷

del dinero destinado a los programas de rescate europeos ha sido dirigida hacia bancos no mediterráneos. De acuerdo con la Comisión Europea, entre las instituciones financieras que preguntaban por las medidas de rescate (siendo algunas de las solicitudes muy cuantiosas), ninguna era del sur de Europa, sino de Alemania, el Reino Unido, el Benelux e Irlanda.

En junio de 2010, cuando las tensiones sobre la deuda pública española en los mercados financieros llegaron a su nivel máximo, hubo cierta preocupación sobre la calidad de los activos del sistema financiero español, especialmente sobre las instituciones financieras regionales (cajas), un subsector que apenas fue afectado en Alemania (*länder public banks*). Sin embargo, cuando las pruebas de estrés bancario realizadas a las instituciones financieras europeas fueron filtradas a finales de junio de 2010, dos bancos españoles (Santander y BBVA) resultaron ser los mejor situados de la UE. Mientras se les culpaba de las consecuencias de la burbuja inmobiliaria y de su efecto en sus balances, en general, los bancos de la Europa mediterránea no han estado involucrados en la crisis de las hipotecas *subprime* y, por tanto, sus créditos están respaldados por activos inmobiliarios domésticos reales en vez de mediante productos estructurados, como sí ocurre con los bancos de Alemania, Holanda, Bélgica, Irlanda o el Reino Unido. Es verdad que su valor tendrá que ser ajustado, pero el activo inmobiliario respalda los créditos bancarios, lo que no se puede decir de los productos estructurados, cuyo valor, simplemente, se ha evaporado. A pesar de ello, los mercados financieros del sur de Europa siguen muy afectados por la falta de liquidez y la necesidad de obtenerla del Banco Central Europeo (BCE).

Estas diferencias son relevantes en la medida en que, finalmente, puedan provocar una divergencia en las estrategias y respuestas de cada Estado miembro, mediterráneo o no, afectando, por tanto, a las relaciones euromediterráneas de formas diversas y, más precisamente, a las diferentes aproximaciones relativas a la concesión de incentivos

para los PSM. Probablemente, todos los países del sur de Europa limitarán los incentivos financieros en los próximos años, pero los países con valores elevados de déficit fiscal y deuda pública serán todavía más renuentes a otorgarlos. Los elevados niveles de desempleo en España hacen difícil la aprobación de incentivos que puedan afectar a la creación de empleo en sectores sensibles como la agricultura o reducir las restricciones sobre el libre movimiento de trabajadores procedentes de los PSM. Por el contrario, países con una competitividad baja pero sin problemas de desempleo grave, como Grecia o Portugal, podrían estar interesados en recuperar competitividad mediante la deslocalización de parte de sus procesos productivos en los PSM. En este caso podría haber cierta ambigüedad: por ejemplo, los países con déficit de cuenta corriente alto pueden optar por congelar la liberalización comercial en sectores en los que no son competitivos *vis-à-vis* los PSM (como en sectores industriales de bajo valor añadido o en la agricultura), pero acelerando la liberalización de servicios o bienes intermedios y finales.

3. El impacto sobre las relaciones euromediterráneas

La magnitud, la naturaleza y la secuencia temporal de los incentivos ofrecidos son, por lo tanto, el canal más importante a través del cual la problemática económica de la Europa mediterránea puede afectar a las relaciones euromediterráneas, pero seguramente no es el único ni el más obvio. Antes de profundizar en el argumento de los incentivos, es posible exponer dos impactos adicionales y más evidentes.

El primero se refiere al cambio en las preferencias de los países del sur de Europa cuyo bienestar económico está amenazado por la crisis. Un buen ejemplo es la presidencia española de la UE. La agenda del Gobierno español para el primer semestre de 2010 era muy ambiciosa en cuanto a las relaciones exteriores: cumbre América Latina-UE, cumbre ▷

EEUU-UE, cumbre Marruecos-UE y cumbre de la Unión por el Mediterráneo (UpM), además de haber programado varias reuniones y conferencias ministeriales dentro de la agenda euromediterránea. Esta ambiciosa agenda fue afectada, no sólo por los problemas específicos relacionados con estas propias iniciativas, sino también por la irrupción de la crisis de deuda pública que siguió a la crisis griega y la vacilante respuesta de la UE subsiguiente.

Desde entonces, la agenda de la presidencia española estuvo enfocada a defender la credibilidad de la política económica de España, la sostenibilidad de sus cuentas públicas y la solvencia de su sistema financiero. Mientras que algunas de estas cumbres no tuvieron lugar, otras fueron desprovistas de contenidos porque el capital político español y los recursos del Gobierno tuvieron que ser dedicados de forma desproporcionada a defenderse de estas amenazas. Lo mismo puede decirse de Grecia y Portugal, cuyas prioridades han cambiado para asegurarse el apoyo y la solidaridad de la UE. Estos países no están en posición de defender a ningún otro país que no sea ellos mismos, incluso compitiendo por la ayuda de la UE con Irlanda o con los países de la ampliación de la UE fuertemente golpeados por la crisis como Estonia, Letonia, Lituania, Bulgaria, Eslovenia, Rumania o Hungría.

Un segundo impacto puede encontrarse en el menor atractivo que los Estados miembros mediterráneos tienen ahora como modelo a seguir para sus vecinos del sur. El modelo de europeización representado por estos países fue percibido por los PSM como una ruta mucho más cercana y viable para emular que la seguida por los países de la ampliación hacia el este de Europa, por no mencionar a los países del núcleo de la UE o a los países ricos recién llegados al club europeo. Su manera de adoptar el acervo comunitario y su admisión en el euro fueron percibidas como un éxito económico y una experiencia de la que aprender. Este activo intangible de los países de la Europa mediterránea ha sido enormemente devaluado de forma

repentina, reduciendo su «poder blando» (*soft power*) y su capacidad para promover el deseo de emulación por parte de los PSM. Aunque este hecho difícilmente puede ser visto como un drama, plantea la pregunta de qué modelo de europeización permanece disponible para que las economías de los PSM converjan hacia los esquemas económicos europeos (Escribano, 2006).

Finalmente, desde una perspectiva de la economía política internacional, el principal impacto sobre las relaciones euromediterráneas podría consistir en el efecto sobre la naturaleza, la magnitud y la secuencia temporal de los incentivos ofrecidos por la UE a los PSM para que emprendan las reformas microeconómicas e institucionales necesarias para modernizar sus sistemas económicos. Para que sean herramientas útiles en la promoción de tales reformas, estos incentivos tienen que ser significativos, inmediatos e inclusivos. Su magnitud se relaciona con las profundas reformas que los PSM deben adoptar: sin unos incentivos significativos sería difícil cambiar las preferencias de las élites de los PSM por las economías «controladas» hacia un sistema económico más abierto y liberal. La secuencia temporal también es importante, porque como cualquier país en vías de desarrollo, los PSM tienden a descontar fuertemente el tiempo: cualquier incentivo inmediato será preferido sobre uno futuro de mayor magnitud (Tovias, 2009). Los incentivos también tienen que ser inclusivos, beneficiando a un amplio segmento de la población de los PSM, para que no sean «capturados» por las élites económicas y políticas, como ha ocurrido abrumadoramente hasta la fecha (Escribano, 2009). La crisis económica del sur de Europa seguramente afectará a la magnitud, el alcance y la secuencia temporal de los incentivos que estos países estarán dispuestos a ofrecer a los PSM en el medio plazo, aunque seguramente apenas supondrá una diferencia significativa si consideramos la más que probable falta de disposición, interés o posibilidad para ello por parte de los países centrales de la UE, inmersos en una situación económica muy difícil para el proyecto europeo en su conjunto. ▷

No obstante, a pesar de esto último, podría ser útil ilustrar el impacto de la crisis económica de los países del sur de Europa sobre las diferentes iniciativas e instrumentos euromediterráneos mediante tres casos diferentes: la iniciativa sobre las pymes, el Plan Solar Mediterráneo y la liberalización del comercio agrícola. Estos tres ejemplos representan enfoques tanto tradicionales como nuevos para las relaciones euromediterráneas (cooperación al desarrollo, liberalización del comercio e integración física) e implican expectativas futuras para el desarrollo a medio plazo de los Acuerdos de Asociación, los Planes de Acción de la Política de Vecindad y los proyectos de la Unión por el Mediterráneo (UpM).

Quizás el ejemplo más claro del impacto de la crisis puede observarse en la postergación de la iniciativa de las pymes. La iniciativa es una propuesta italoespañola para impulsar la creación de una red competitiva de pymes que promueva la creación de empleo y un mayor dinamismo en el ámbito microeconómico. Fue incluida como uno de los proyectos de la UpM para compensar el sesgo de los otros proyectos hacia las grandes infraestructuras como el Plan Solar Mediterráneo, la descontaminación del Mediterráneo o las infraestructuras de transporte. La idea consistía en crear un fondo gestionado por la Secretaría de la UpM para facilitar el acceso a la financiación ante las restricciones crediticias a las que se suelen enfrentar las pymes de los PSM. A pesar de ser una propuesta copatrocinada por España, la presidencia española aceptó su postergación debido a las actuales dificultades financieras europeas y a la falta de fondos, mientras que Italia no fue capaz de llevar la iniciativa adelante por sí misma. Ésta es una señal clara de los problemas que los instrumentos financieros euromediterráneos van a encontrar en los próximos años. Podría cuestionarse si el fracaso de la iniciativa ha sido debido a la debilidad de la posición negociadora italoespañola o a la falta de recursos financieros comunitarios. En el análisis final, parece ser que la falta de recursos ha sido principal el factor restrictivo.

No obstante, la concesión de fondos de la UE a los PSM no será el único elemento afectado por la

crisis. Los proyectos de la UpM basados en la inversión privada y la financiación multilateral están también en el alero. Un buen ejemplo es el Plan Solar Mediterráneo. Con el objetivo de desplegar las energías renovables en los PSM y exportar la electricidad verde a la UE, el plan requiere cuantiosas inversiones en generación (plantas solares y eólicas) y capacidad de transmisión eléctrica (Marín y Escribano, 2010). Encontrar fondos para este proyecto en los mercados financieros internacionales puede resultar muy difícil para los inversores en la situación actual. Además, dado que exportar electricidad verde hacia la UE desde los PSM requeriría cierto apoyo de los países importadores de la UE, el diseño completo del plan podría verse afectado. La reforma del marco regulatorio español para las energías renovables ilustra este problema. España tiene uno de los mecanismos de apoyo para las energías renovables más favorables de la UE, basado en un sistema *Feed-in Tariff* (FIT) que permite que los productores obtengan una bonificación sobre su generación de electricidad verde. Las restricciones presupuestarias han forzado al Gobierno español a reducir estas bonificaciones de forma significativa, levantando quejas en las compañías de energías renovables. Esto hecho es importante, dado que España es el único país de la UE con una interconexión operativa con los PSM a través de Marruecos. En ausencia de un compromiso español para financiar parcialmente el Plan Solar Mediterráneo mediante la extensión de su mecanismo *Feed-in Tariff* para países como Marruecos, la viabilidad del diseño original parece dudosa (Marín y Escribano, 2010).

El tercer caso se refiere al desarrollo de los Acuerdos de Asociación y la concesión de incentivos comerciales a los PSM. La liberalización del comercio agrícola ha sido siempre una cuestión polémica en las relaciones euromediterráneas. No está incluido en las Áreas de Libre Comercio definidas en los Acuerdos de Asociación, sino incorporada de forma *ad hoc*. El último ejemplo es el Acuerdo Agrícola firmado entre la UE y Marruecos en 2009, que permitió un aumento moderado en ▷

los contingentes arancelarios asignados a Marruecos en seis productos «sensibles»⁷, sin modificar ni los precios ni los calendarios de entrada. A pesar de que el Acuerdo estaba preparado para su ratificación, la presidencia española declinó hacerlo debido a la oposición interna al acuerdo, incluso a pesar del limitado alcance de sus concesiones. Este ejemplo muestra las dificultades para conceder incentivos significativos al comercio agrícola en un contexto de desempleo elevado, pudiendo ser extrapolado a otros incentivos comerciales, por no mencionar la flexibilización de los flujos de mano de obra.

4. Conclusiones

La actual coyuntura económica puede afectar a las relaciones euromediterráneas por medio de distintos canales. Desde nuestro punto de vista, los principales son el cambio en las preferencias de la UE y sus Estados miembros motivado por la escasa disponibilidad de recursos debido a la crisis; el menor atractivo ejercido por el modelo mediterráneo de desarrollo económico de la UE y, finalmente, por la reformulación de los incentivos otorgados por la UE y sus Estados miembros para realizar las reformas necesarias para la modernización de los PSM.

Respecto al primero, ante la coyuntura actual y de los próximos años, parece lógico esperar una reducción de los fondos destinados a las relaciones euromediterráneas y a incentivar las reformas en los PSM, tanto por parte de la UE como de sus Estados miembros. A raíz de la problemática económica de Grecia, parece haberse extendido la sensación de que las consecuencias de la crisis financiera internacional para Europa se han centrado en los países mediterráneos: Grecia, Italia, España y Portugal. Sin embargo, la crisis ha afectado de forma importante a toda la Unión Europea. Comparativamente respecto al resto de la Unión, a los países del sur de Europa les ha afectado menos en términos de crecimiento económico, aunque en contra-

partida la situación del desempleo, la balanza comercial, el déficit o la deuda pública es peor. No obstante, el impacto de la crisis para los nuevos Estados miembros, ya sean de Europa del Este o del Mediterráneo, puede ser más grave que para los del sur de Europa, puesto que parten de unos niveles de renta per cápita precrisis (2006) entre un 30 por 100 (Chipre) y un 90 por 100 (Bulgaria) por debajo de la renta per cápita media de la UE-15 (Comisión Europea, 2010). Como consecuencia, y hasta que resuelvan sus propios problemas económicos y salgan de la crisis, tanto la UE como sus miembros mediterráneos se volverán más «eurocéntricos», reduciendo los fondos destinados a las relaciones exteriores en general y con los PSM en particular.

En segundo lugar, la crisis económica ha provocado una importante pérdida de atractivo del modelo de desarrollo económico de los países del sur de Europa. Los PSM veían este modelo como cercano y plausible, pero la situación actual ha hecho que se pierda de forma repentina este importante activo de «poder blando» (*soft power*) que servía de aliciente para poner en marcha iniciativas conjuntas.

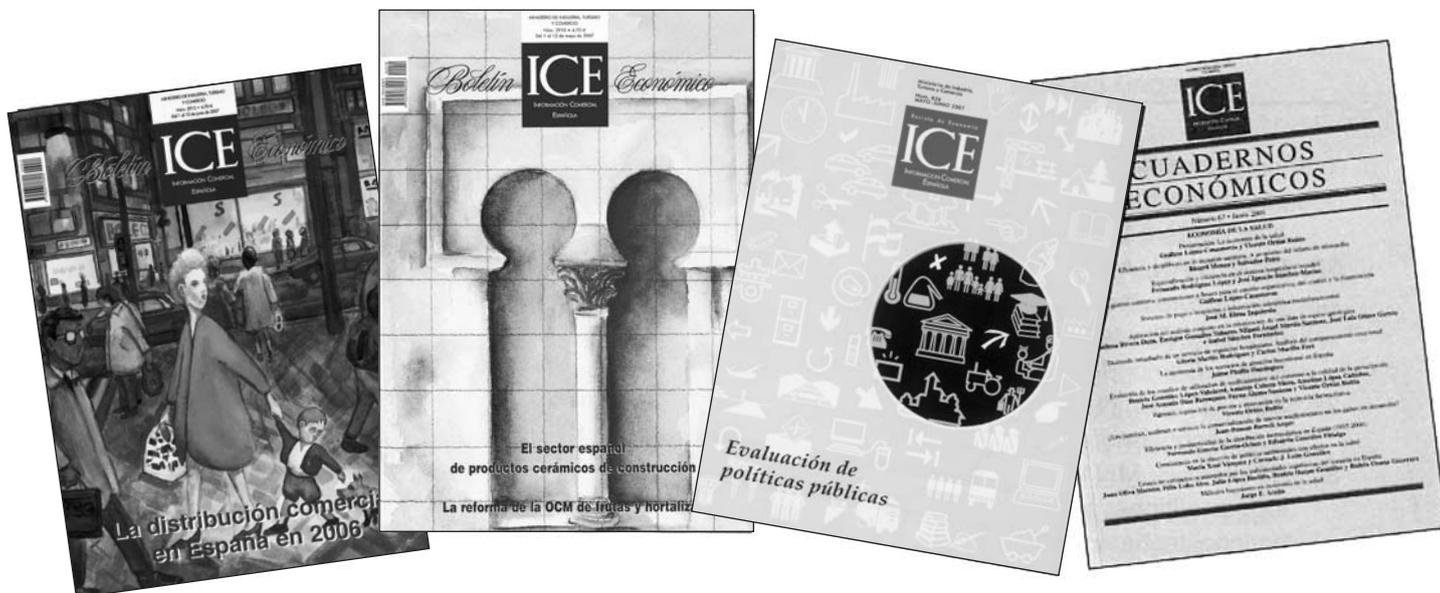
Finalmente, la falta de recursos económicos en la UE y sus Estados miembros disminuirá, o incluso eliminará, los incentivos económicos otorgados para favorecer la transformación y modernización de los países de la orilla sur y este del Mediterráneo. Paradójicamente, esta predisposición negativa a comprometer intereses económicos o fondos financieros podría provocar una estrategia más orientada hacia la esfera política, pensando (ingenuamente) que las reformas políticas pueden ser promovidas sin coste económico. Esto conllevaría una estrategia euromediterránea totalmente diferente de la seguida hasta la fecha (con poco o ningún éxito, por cierto), que entendía implícitamente que los incentivos económicos estaban condicionados de forma cruzada a la consecución de avances en las reformas políticas. El problema de este nuevo enfoque es que los PSM no están listos para una reforma política sólida sin incentivos tangibles, que permitan la creación de coalicio- ▷

⁷ Los productos a los que se les aumentaron los contingentes arancelarios fueron tomates, fresas, ajos, clementinas, calabacín y pepinos.

nes reformistas nacionales. Si se quieren promover las reformas mediante incentivos políticos (ya sean positivos o negativos) en vez de económicos, el impacto de la crisis económica y financiera sobre la ralentización de las reformas políticas de los PSM podría ser importante, a no ser que la UE y sus Estados miembros inviertan un capital político realmente significativo.

Bibliografía

- [1] BANCO CENTRAL EUROPEO (2010): «Convergence Report. May 2010», Frankfurt (Alemania).
- [2] ESCRIBANO, G. (2006): Europeanisation without Europe? The Mediterranean and the Neighbourhood Policy, *Working Paper* del Robert Schuman Centre for Advanced Studies, European University Institute, nº 2006/19.
- [3] ESCRIBANO, G. (2009a): «Economic Reform Prospects for the Maghreb», *The Mediterranean Review*, vol. 2, nº 1, pp. 1-22.
- [4] ESCRIBANO, G. (2009b): «La evolución del marco comercial Euro-mediterráneo», en *Med.2009. El año 2008 en el espacio euro-mediterráneo*. IEMed, Barcelona, pp. 106-114.
- [5] ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (2010): Country Report April 2010. Palestina.
- [6] ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (2010): Country Report July 2010. Algeria; Egypt; Jordan; Lebanon; Libya; Syria; Turkey; United Kingdom.
- [7] ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (2010): Country Report June 2010. Morocco; Tunisia.
- [8] COMISIÓN EUROPEA (2010): *Eurostat database*, [recurso electrónico consultado el 16/07/2010] <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>.
- [9] FEMISE (2009): «Les Pays Partenaires Méditerranéens face à la crise». *Rapport du FEMISE* sur le Partenariat Euro-méditerranéen. FEMISE, Marsella, Agosto.
- [10] FERNÁNDEZ DE LIS, S. Y ONTIVEROS, E. (2010): «La crisis del Euro», *Memorando OPEX*, nº 139.
- [11] FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2010): World Economic Outlook. April 2010. *Rebalancing Growth*, Washington D.C.
- [12] FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2010): Regional economic outlook. Europe: fostering sustainability, Washington D.C.
- [13] FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (2010): Regional Economic Outlook: Middle East and Central Asia, Washington D.C.
- [14] KRUGMAN, P. (2010): Entrevista en el *Diario El País*, 11/7/2010.
- [15] MARÍN, J. M. y ESCRIBANO G. (2010): «El Plan Solar Mediterráneo como vector euro-mediterráneo de integración y desarrollo económico». Documento preparado para el Ministerio de Industria, Comercio y Turismo con motivo de la Conferencia de Valencia sobre el Plan Solar Mediterráneo celebrada en 11-12 de mayo del 2010.
- [16] MARÍN, J. M. y ESCRIBANO G. (2010): «El Plan Solar Mediterráneo y la integración energética Euromediterránea», *Revista de Economía Industrial*, nº 377.
- [17] ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2010): *Laborsta database, Labour force survey* [recurso electrónico consultado el 14/07/2010], <http://laborsta.ilo.org/>.
- [18] STEINBERG, F. y MOLINA, I. (2010): «El rescate a Grecia y el futuro de la zona Euro», *ARI del Real Instituto Elcano*, nº 32/2010.
- [19] TOVIAS, A. (2009): «La condicionalidad y la Política Europea de Vecindad», *Información Comercial Española. Revista de Economía*, nº 846, enero-febrero, pp. 7-18.



INFORMACIÓN COMERCIAL ESPAÑOLA

en

INTERNET



www.revistasICE.com